

Escribiendo identidades: aproximaciones al análisis de la distribución de morfemas de género en el discurso periodístico

Lucía Dantin

dantinlucia@gmail.com

Resumen

El lenguaje inclusivo en Argentina comienza a cobrar repercusión mediática a partir de la marcha *Ni Una Menos* (2015) y el debate por la Interrupción Voluntaria del Embarazo (2018). El presente trabajo analiza, desde el Análisis Crítico y Feminista del Discurso de Walsh (2001) y la Gramática Sistémico Funcional de Halliday (1994) las representaciones de diferentes actores sociales a partir de la distribución de morfemas de género (-a, -o, -x y -e) en tres notas de opinión de Florencia de la V. Sostenemos que se configura a los diferentes actores sociales en relación a sus identidades de género y su estatus social, y que el uso del lenguaje inclusivo tiene sus limitaciones en tanto posibilidad de representación.

Palabras clave

Lenguaje inclusivo, Morfema, Orden del discurso, Identidad de género, Representación

1. Introducción

En los últimos años en la República Argentina hemos vivenciado diferentes cambios a nivel social en materia de género, resultado de una larga historia de organización y lucha del colectivo LGBTIQ+, que se vieron reflejados en una ampliación de derechos. En relación con el derecho a la identidad, podemos remontarnos a la Ley de Identidad de Género (Ley 26.743) sancionada y promulgada en mayo de 2012, cuya referente más reconocida es la activista travesti Lohana Berkins. En esta ley, se entiende por identidad de género “a la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente, la cual puede corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo” (Ley 26.743).

En el mes de julio de 2021 esta conquista fue ampliada por el Gobierno Nacional a través del decreto 476/2021 para incluir otras identidades de género que no fueran masculinas (M) o femeninas (F) en el campo de “sexo” del Documento Nacional de Identidad. El “DNI no binario”, a través de la nomenclatura “X”, “comprenderá las siguientes acepciones: no binaria, indeterminada, no especificada, indefinida, no informada, autopercibida, no consignada; u otra acepción con la que pudiera identificarse la persona que no se sienta comprendida en el binomio masculino/femenino” (Decreto 476/2021). Durante el acto de entrega de los primeros DNI, varias personas se pronunciaron con la consigna “no somos una X” problematizando la cuestión de la representación: para este grupo de personas, sus identidades no estaban representadas adecuadamente con la “X” propuesta por el proyecto de ley. Como respuesta a ese reclamo, el presidente de la Nación sostuvo que la X es un paso dentro de lo posible hacia el ideal y concluyó su discurso afirmando que “el ideal va a ser cuando todas y todos seamos todes” (ver minuto 36.20¹).

Esta situación nos conduce a pensar: ¿hay algún morfema que pueda abarcar todas las identidades? Las reflexiones sobre los usos sexistas del lenguaje tienen su origen a mediados del siglo XX, en consonancia con el surgimiento de

¹ El enlace a la transmisión del acto por Youtube desde el canal de Casa Rosada se encuentra disponible a continuación:

https://www.youtube.com/watch?v=pZczW1doeAs&ab_channel=CasaRosada-Rep%C3%BAblicaArgentina

movimientos feministas en Estados Unidos y Europa (Zunino y Dvoskin en prensa); en Argentina, una de las reflexiones más relevantes sobre el sexismo en el lenguaje se remonta a la década de 1970 con la tesis de maestría de Delia Esther Suardiaz publicada en 1973. En los últimos años, a partir del acontecimiento que supuso la primera marcha de *Ni Una Menos* en 2015 y del debate por la Interrupción Voluntaria del Embarazo en 2018, la cuestión del lenguaje cobró relevancia tanto para los grupos feministas como para los medios de comunicación. Dvoskin y Zunino (en prensa: 1) sostienen:

La actual difusión del debate en la sociedad no parece responder tanto a un repentino interés suscitado sobre el lenguaje sino, sobre todo, a las sucesivas luchas de los movimientos feministas y LGBTQA, que han logrado instalar en la agenda pública temáticas de género que en otras etapas han estado invisibilizadas o relegadas a espacios muy restringidos.

En un primer momento, comenzó a incorporarse el uso del *-@* y de la *-x* en mensajes escritos (principalmente, en redes sociales) como forma de representar tanto a varones como a mujeres hasta finalmente desembocar, años después, en el uso del lenguaje inclusivo con el morfema *-e*. Este morfema de género no solo permitía reproducir en la oralidad lo que la *-x* y el *-@* producían en la escritura, sino que también posibilita salir del binarismo y abarcar otras identidades. Esto generó grandes repercusiones en los medios de comunicación², que se posicionaron a favor o en contra de su uso.

Nos resulta pertinente investigar el funcionamiento del lenguaje inclusivo no solo por ser una problemática actual, sino también porque pone en juego diferentes concepciones del lenguaje: especialmente, el lenguaje como constructor de identidades y realidades. En relación con este punto, creemos que el discurso periodístico es un espacio de gran riqueza de análisis por sus capacidades de construir discursivamente diferentes actores sociales y también por su circulación masiva tanto de manera escrita como audiovisual.

² A modo de ejemplo, véase “Lenguaje inclusivo: lo usan adolescentes y buscan que se imponga “a todos” (enlace disponible aquí: <https://youtu.be/Wf1EomyWAF8>). Allí se encuentra un intercambio entre Natalia Mira, estudiante de la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini, y el periodista Eduardo Feinmann, que se manifiesta en contra del uso del lenguaje inclusivo a mediados del 2018.

2. Marco teórico y metodológico

El presente trabajo se enmarca en los aportes del Análisis Crítico y Feminista del Discurso (Walsh 2001). Esta perspectiva de análisis parte del ACD (Fairclough 1989), cuya concepción del discurso está ligada a lo social y, particularmente, a su capacidad de constituir, mantener y transformar identidades y relaciones sociales, pero tomando a la categoría de género como una variable relevante en la articulación del discurso y el poder. En este sentido, se manifiesta la importancia de “las relaciones e identidades específicamente generizadas y las desigualdades a las que éstas contribuyen” (Walsh 2001: 1).

El trabajo de Walsh está basado en una visión del lenguaje radicalmente dependiente del contexto ya que “cualquier ítem o estructura lingüística tiene el potencial de volverse cargado ideológicamente dependiendo del modo en que esté iluminado por el contexto que lo rodea y/o por el contexto de producción y consumo en el cual ocurre” (Walsh 2001: 6). En consecuencia, la gramática sistémico funcional de Halliday (1994) es un modelo adecuado para abordar la relación entre lenguaje y contexto. Dentro de sus aportes, nos centraremos en la metafunción ideativa o ideacional del lenguaje, a partir de la cual los hablantes interpretan su propia experiencia de la realidad (tanto interior como exterior) y configuran una perspectiva de mundo (Menéndez, Baltar y Gil 1999). Esta categorización de la experiencia se realiza en el sistema de transitividad, a partir de diferentes procesos, participantes y circunstancias en la cláusula. En términos de Walsh, es la realización lingüística y semiótica de la información, los hechos y el contenido, organizada por la perspectiva que los productores de texto tienen con relación a estos.

En consonancia con las concepciones de discurso, sociedad, poder y género, es pertinente recuperar la noción de *orden del discurso*, formulada por Luisa Martín Rojo (1997). Se entiende por orden del discurso la proyección del universo jerarquizado y desigual, donde entran en conflicto grupos dominantes y grupos dominados sobre el universo discursivo. Este orden “se asienta, en consecuencia, sobre un principio de desigualdad, que explica por qué junto a discursos autorizadas, encontramos discursos ‘des-autorizados’, frente a discursos legitimados, discursos ‘des-legitimados’” (Martín Rojo 1997: 3). Ejemplos de este tipo de discursos son el discurso jurídico, el discurso económico, el discurso médico³; discursos que están marcados, también, por una fuerte

³ Sobre la jerarquía del discurso médico en el orden social de los discursos, véase Sánchez (1999).

impronta masculinista. La jerarquía de estos discursos permite, a su vez, regular tanto la producción como la circulación de otros discursos y saberes alternativos (Martín Rojo: 1997).

El lenguaje inclusivo se erige como un discurso alternativo al binarismo genérico y al masculino universal: a pesar de que (aún) no constituye un discurso desestabilizador del orden del discurso en tanto “no adquiera legitimidad social, en tanto que el grupo que lo genere se encuentre en una posición de inferioridad” (Martín Rojo 1997: 4), el uso del lenguaje inclusivo es un fuerte posicionamiento ideológico y político. En palabras de Gasparri (2020), el lenguaje inclusivo es “una apuesta política contra el falocentrismo. Esto es, como sabemos, la representación del falo, en tanto ordenamiento simbólico, como centro del logos” (Gasparri 2020: 33). En los aspectos gramaticales también está operando el orden del discurso, ya que la utilización del masculino como género que “incluye” tanto a hombres y mujeres “no es azarosa (aunque pudiera ser en principio arbitraria) ni, sobre todo, inocente como emergencia –material y simbólica– de relaciones y ejercicios de poder, sostenidos a través del tiempo, históricamente” (Gasparri 2020: 36).

Los significados de género en español se configuran a partir de morfemas, unidades mínimas y autónomas de significado: “mínima, porque el significado no se puede partir en significados menores o en otros significados. Autónoma, porque el morfema puede combinarse por sí solo con otros morfemas” (Romero y Funes 2018: 10). La *-x* y la *-e* son dos morfemas cuyo significado es el de género inclusivo, y se agregan al paradigma de la *-a*, de género femenino, y la *-o*, de masculino. El empleo de estas formas está impulsado por la búsqueda de construir discursivamente identidades de género más allá del binarismo, entendiendo identidad de género tal como está formulada en la Ley 26.743.

Teniendo en cuenta el marco teórico descrito, abordamos el análisis del corpus identificando, primero, los ítems léxicos que contienen morfemas de género tanto binarios (*-a*, *-o*) como inclusivos (*-x*, *-e*) para relevar a qué actores sociales se configura a través de esos usos. A partir de esa primera clasificación, se realizará un análisis de procesos y participantes (Halliday 2004) para observar qué tipos de procesos y qué roles ocupan esos actores sociales. Sobre la base de los resultados que arroje el análisis, se buscará relacionar esas distribuciones con las jerarquías que conforman el orden del discurso en términos de Martín Rojo.

3. Corpus de análisis

El corpus se compone de tres artículos escritos por Florencia de la V, actriz y activista vinculada al colectivo travesti, publicados en el diario *Página/12* durante 2020. Seleccionamos los artículos escritos por Florencia de la V ya que resulta interesante indagar en las representaciones sexogenéricas que se vuelcan a la escritura por parte de un sujeto de enunciación que ha sido una de las representantes del movimiento de lucha por la identidad de género, en su caso, por el reconocimiento de su identidad de mujer en el Documento Nacional de Identidad. Asimismo, por su exposición mediática, ha puesto el debate en televisión en numerosas ocasiones⁴.

Nos resulta pertinente analizar los usos del lenguaje inclusivo dentro del discurso periodístico –en particular, las notas de opinión– por su alcance, que ya no se limita al papel, sino que circula de manera digital en los portales de los diarios y se replica a su vez en redes sociales. Este tipo de práctica discursiva, por lo tanto, resulta de interés para analizar la distribución de significados en cuanto al género y la construcción de representaciones que esa distribución contribuye a configurar.

En los artículos de opinión seleccionados se emplean diferentes morfemas con significado de género (-a, -o, -e y -x) en relación con diversos temas (la educación sexual integral, la militancia de Lohana Berkins y la problemática de las villas de emergencia). El desarrollo de estos temas implica la construcción discursiva de diversos actores sociales a los que se les asigna género: *travestis*, *villeros/villeras/villerox*, *niños/niñas/niñes*, *infectólogos* y *políticos* son algunos de ellos. Si bien no se habla específicamente sobre el lenguaje inclusivo en estos artículos de opinión, el uso de morfemas de género inclusivo expresa una posición sobre el mismo y sobre cómo emplearlo. El corpus está conformado por las siguientes notas: “Hacia una ESI no binaria”, “Lohana Berkins, travesti orgullosa” y “Yo villera”, publicadas entre el 15 de junio y el 22 de septiembre de 2020.

⁴ A modo de ejemplo, véase “El Descargo de Florencia de La V - La Pelu” (enlace disponible aquí: <https://youtu.be/cNyYLY7OOqc>). Allí se afirma como mujer mostrando el DNI frente a la cámara y se compromete a luchar por el respeto a la identidad de género de las personas desde su lugar de comunicadora.

4. Hipótesis de investigación y objetivos

Sostenemos como hipótesis de trabajo que, en las notas de opinión de Flor de la V, existe una distribución de morfemas de género no azarosa, que configura a los diferentes actores sociales con relación a sus identidades de género y a su estatus social. Mientras que a los ciudadanos, trabajadores y niños se les asignan los morfemas *x* y *e* cuando se refiere a más de un individuo, a los actores sociales que tienen algún tipo de poder político, social o económico se los construye discursivamente a partir del uso del masculino genérico. Esta distribución se corresponde con la distribución de procesos y roles asociados a los diferentes actores sociales. En este sentido, esta distribución de morfemas resulta en un texto que es a la vez conservador (respondiendo al ordenamiento de los discursos tal como lo propone Martín Rojo) y a la vez disruptivo, por la inclusión de morfemas que trascienden el binarismo genérico.

Por otra parte, sostenemos que el uso del lenguaje inclusivo tiene sus limitaciones en tanto posibilidad de representación: en el caso del colectivo travesti, cuya militancia está marcada por la lucha por el respeto por su identidad de género autopercebida y, en consecuencia, el uso del morfema *a*, el uso del lenguaje inclusivo no permitiría visibilizar una conquista en materia de derechos. En este sentido, consideramos que no existe en el corpus seleccionado un único morfema que permita abarcar la totalidad de los actores sociales e identidades.

Teniendo en cuenta lo afirmado anteriormente, el presente trabajo persigue los siguientes objetivos: (a) identificar las apariciones de las variantes dentro del paradigma de género gramatical (*a*, *o*, *e*, *x*) en relación con los diferentes actores sociales a los que se hace referencia en tres artículos de opinión, escritos por Florencia de la V en el diario *Página/12*; (b) analizar efectos de sentido a partir del uso de los morfemas de género en cada artículo de opinión y entre artículos, en función de establecer patrones en la asignación de variantes en relación a los sujetos o grupos aludidos; (c) relacionar estos usos con las conquistas en materia de identidad de género, impulsadas por el colectivo travesti-trans, con Lohana Berkins como referente del movimiento; y (d) en este sentido, considerar los alcances de las representaciones que habilita el uso del lenguaje inclusivo.

5. Análisis

5.1 Primera parte

El relevamiento de los ítems léxicos con marca de género, tanto binario como inclusivo, arrojó los siguientes resultados⁵:

Tabla 1. Distribución de morfemas por actores sociales

Actor social	Total	-a	-o	-x	-e	-o/a/e
Travestis	18	100%				
Niños, niñas, niños (no explícitamente trans)	9		11,11%		33,33%	44,44%
Personas relacionadas a Casa Trans, colectivo LGTBQI+, Infancia trans	8		12,5%		87,5%	
Personas que viven en villas de emergencia	7		28,57%	57,4%		
Ciudadanía (en todas sus formas)	5			100%		
Personas con poder político y económico, en el ámbito de la ciencia y la salud, Civiles	5		100%			
Mujeres de las villas, trabajadoras	4	100%				
Trabajadores precari- zados, sobrevivientes de la pandemia	2			100%		

⁵ Se muestran en la Tabla 1 los resultados más relevantes de la investigación.

Como puede observarse en la Tabla 1, a partir de la distribución de morfemas de género se configuran 5 grandes grupos. Un primer grupo al que se le asigna el morfema de género *-a*: las mujeres de las villas, mujeres trabajadoras y travestis; en el 100% de los casos son representadas mediante este morfema. Un segundo grupo al que se le asigna el morfema de género inclusivo *-x*: es el caso de los trabajadores precarizados y la ciudadanía, para los que en el 100% de los casos se utiliza el morfema *-x*; también predomina este morfema en un 57,14% en la construcción discursiva de personas que viven en villas de emergencia. Un tercer grupo al que se le asigna el morfema de género inclusivo *-e*: es el caso de las personas relacionadas a Casa Trans, al colectivo LGBTIQ+ y a la infancia trans; predomina en un 87,50% el uso del morfema. Un cuarto grupo para el cual se utiliza predominantemente el desdoblamiento *-o/a/e*: son las infancias en general (en los casos en que no se explicita que sean niños trans) los contextos en los que se utiliza el desdoblamiento en un 44,44% de los casos. Un quinto y último grupo al que se le asigna el morfema de masculino genérico: las personas con poder político y económico, personas del ámbito de la ciencia y la salud y civiles en el 100% de los casos son construidos discursivamente a partir del morfema *-o*.

Si observamos la tabla, en los otros casos en que aparece el morfema de género masculino es siempre inmediatamente posterior al uso de otra variante de género inclusivo. En el primer caso, con relación a las infancias trans, ocurre luego del uso del morfema *e*:

- (1) que la infancia trans tenga derechos iguales a otros niños. Que puedan crecer en una sociedad que sea capaz de incorporarlos. (en “Lohana Berkins, travesti orgullosa”)

En el segundo caso, funciona de igual manera para referirse a la infancia en general en “Hacia una ESI no binaria”. Hacia el final, se lee:

- (2) que todes les niños y adolescentes tengan el derecho a elegir sin ser juzgados.

En los otros dos casos, dentro de la nota “Yo villera”, se utiliza el masculino genérico posterior a un desdoblamiento y al uso del morfema *-x* de género inclusivo para referirse a personas que viven en la villa:

- (3) Deberíamos quitar ese mito discriminatorio popular que dice ‘los villeros y villeras no les gusta bañarse, que son sucios’.
- (4) La sociedad debería aprender de ellxs en lugar de invisibilizarlos y estigmatizarlos.

Si dejamos de lado estos casos, el grupo 5 (personas con poder político y económico, personas del ámbito de la ciencia y la salud y civiles) es el único construido a partir del morfema de género *-o*, y por ningún otro morfema en ninguna de las apariciones. Algo similar ocurre con el morfema *-a*, donde tanto mujeres como travestis son representadas exclusivamente a partir de ese morfema. Sin embargo, mientras que en el caso del grupo 1 la *-a* refiere inequívocamente a sujetos discursivos femeninos, en los usos del morfema *-o* no podemos aseverar que solo se refiera a sujetos discursivos masculinos, ya que son construidos a partir de sus profesiones (políticos, médicos, infectólogos) o roles sociales (civiles). Esto nos conduce a pensar que mientras que en el primer caso el criterio está basado en la identidad de género, en el segundo los usos se explican por la presencia de un discurso hegemónico en el que los espacios de poder son típicamente masculinos.

5.2 Segunda parte

Quedando estos cinco grupos establecidos a partir de la distribución de morfemas en los tres textos, continuamos el análisis utilizando la clasificación de procesos y participantes propuesta por Halliday (2004). Dado que el 52,38% del total de los procesos son de tipo material, decidimos focalizarnos en este tipo de procesos y en qué patrones de asignación de roles existían con relación a la distribución de morfemas en el corpus. Los resultados se muestran en la siguiente tabla.

Tabla 2. Análisis de procesos materiales

Grupo	Actor social	Total de procesos	Participante involucrado en el proceso			
			Actor	Meta	?	?
1	Travestis	11	27,27%	72,73%		
	Muejeres de las villas, trabajadoras	3	100%			
2	Trabajadores precarizados, sobrevivientes de la pandemia	2	100%			
	Ciudadanía (en todas sus formas)	-				
3	Personas que viven en villas de emergencia	4	50%	50%		
	Personas relacionadas a Casa Trans, colectivo LGTBQI+, Infancia trans	2		100%		
4	Niños, hijos, infancias	4	25%	50%	25%	
5	Personas con poder político y económico, en el ámbito de la ciencia y la salud, Civiles	4	75%			25%

Nos interesa centrar el análisis en los papeles que cumplen las travestis, por tener un alto porcentaje de participación en los procesos materiales, y en la asignación del rol en estos procesos. En este último caso, resulta relevante señalar cuál es la meta de los procesos cuando diferentes actores sociales se encuentran en posición de actor en la cláusula.

En el primer grupo, si bien las travestis son el actor social que con más frecuencia está involucrado en procesos materiales, solo en un 27,27% lo hace ocupando el rol de actor, y en un 72,73% ocupa el rol de meta. En los tres casos en los que desempeña el rol de actor, lo hace en relación con los siguientes procesos: (i) *recibir*, la meta es una mujer travesti (Florencia de la V); (ii) *hacer escraches*, el escrache a genocidas está en rol de alcance, se construye en el proceso mismo; y

(iii) *hacer alianzas*, las alianzas son también alcance, y se hacen junto con otras travestis.

En el caso de las mujeres de las villas y mujeres trabajadoras, en el total de los casos están en posición de actor en los procesos materiales:

- (i) *preparar/hacer*, se refiere a preparar comida y hacer barbijos, dos procesos materiales que tienen como participante a un alcance y como meta “otrxs”, personas adultas y niñxs que también se encuentran en los barrios populares;
- (ii) *cuidar y ayudar*, se refiere a cuidar niños y ayudar en la casa, dos acciones materiales que tienen que ver con el trabajo. Los participantes “meta” de estos procesos son los niños, por un lado, y los dueños de la casa serían los “clientes”, a los que se brinda un servicio. En el caso *agruparse*, las mujeres de la villa son a la vez actor y meta, ya que es un proceso recíproco.

En todos los casos, los procesos en que se ven involucrados estos actores sociales son acciones que representan un bienestar para sí mismos o para otros actores sociales.

Observamos ahora los resultados de los grupos a quienes se construye discursivamente por el uso de morfemas inclusivos. Al observar los resultados del grupo 2, vemos que la ciudadanía no participa en procesos materiales y que las personas que viven en barrios de emergencia están igualadas en su participación como actor y meta. En el caso de los trabajadores precarizados y sobrevivientes de la pandemia, vemos que están en posición de actor en el 100% de los ejemplos. Sin embargo, se trata de acciones no transactivas: *trabajar y haber sobrevivido*. El grupo 3, las identidades trans, aparecen en el 100% de los casos en posición de meta en los procesos materiales. Una tendencia similar se observa con los niños, niñas y niñes, donde predomina el rol de meta en un 50%.

Ocurre algo diferente al abordar el análisis de los actores que se representan mediante el uso del morfema *-o* de género masculino (o su variante *-e*). Si bien estos actores sociales tienen menor frecuencia de aparición, están en un 75% ocupando el rol de actor en los procesos materiales. En dos de estos casos, la meta de estos procesos son personas en situación de vulnerabilidad:

- (i) en el caso de “los políticos y los poderosos”, quienes perciben los efectos de la discriminación y estigmatización son “muchos niños, niñas y niños” que quedarían fuera del sistema por no poder acceder a la educación en el contexto de pandemia;
- (ii) en el caso de “los empleadores”, el participante meta del proceso son las mujeres trabajadoras que realizan tareas de cuidado, y están a merced de los “atropellos” de sus patrones⁶.

En uno de los procesos materiales (15 de junio de 2020), “los civiles” no aparecen como actores en el proceso de manera explícita:

- (5) No podía evitar que se prostituyeran porque no tenían otra alternativa, pero las cuidaba y les enseñaba a defenderse de la policía y de los civiles.

Enseñar es un proceso material en el que intervienen un actor que enseña, Lohana en este caso, el destinatario de esa acción, las travestis como meta, y “a defenderse de la policía y de los civiles” podría ser un alcance, que se constituye en el proceso. El actor social “los civiles” está inserto en esta construcción. No hay un verbo conjugado que permita atribuirles un rol específico, pero si vamos más allá de la superficie de la cláusula y del paradigma de Halliday, podría pensarse que son lo que motivan la enseñanza. El proceso *defenderse* tiene un matiz semántico de [+reacción], lo que permite pensar que las agresiones que los civiles ocasionan (efectiva o potencialmente) a las travestis son la causa de la enseñanza. De esta forma, a pesar de no estar explícito en el texto, es posible reconstruir un proceso material en el que los civiles (actor) agreden (proceso material) a las travestis (meta).

En el cuarto caso, se trata de infectólogos⁷ con los que se “tejen redes de alianza”, es decir, un proceso que no tiene una meta sino un alcance (las redes de alianza).

A partir de lo analizado, podemos afirmar que en tres de cuatro ocasiones (75% de los casos) en las que actores sociales asociados al morfema o de masculino genérico están involucrados en procesos materiales, las acciones generan un malestar y quienes reciben los efectos de estos procesos (atropellos, agresiones) son actores en situación de vulnerabilidad: mujeres, travestis y niños.

⁶ Ambos ejemplos corresponden a la nota “Yo villera”.

⁷ En “Lohana Berkins, travesti orgullosa”.

5.3 Tercera parte

Hemos visto cómo para configurar discursivamente diferentes actores sociales se utiliza de manera deliberada determinados morfemas de género. ¿Pero qué ocurre cuando se quiere representar a una totalidad?

Tabla 3. Análisis completo

Nota	Dato textual	Actor social	Morfema
Yo villera	“trabajo y educación para todxs por igual”	ciudadanía en su totalidad	-x
Yo villera	“Justicia social para todos, todas y todes”	totalidad de sociedad	-o/a/e
Lohana Berkins, travesti orgulloso	“La ley de Identidad de Género que hoy disfrutamos todes”	colectivo LGBTQ+	-e

Los ítems léxicos que buscan construir una totalidad se realizan utilizando todas las variantes de morfemas de género: en el caso del uso de la *-x*, para referirse a la ciudadanía y en el caso del uso de la *-e*, para referirse al colectivo LGBTQ+ en su conjunto. Esta distribución podría indicarnos que, en el corpus, el colectivo LGBTQ+ no forma parte del actor social ciudadanía y viceversa. En relación con este punto, el colectivo travesti, que ha conseguido el reconocimiento de su identidad de género en 2012 mediante la Ley 26.743, podría estar representado dentro del uso del morfema *e*, pero el hecho de que en el 100% de las veces en que es mencionado esté utilizado el morfema *a* da cuenta de una reivindicación y una visibilización de esta identidad de mujeres travestis.

La opción que pareciera abarcar una mayor cantidad de las identidades sería, entonces, una acumulación de morfemas como ocurre en “todos, todas y todes”, que incluso no estaría completa ya que no incluye al “todxs”, entendiendo que las cuatro formas no son equivalentes entre sí.

6. Conclusiones

A partir de los resultados del análisis expuesto es posible llegar a algunas conclusiones. En primer lugar, en relación con la primera parte del análisis, podemos concluir que el texto se articula sobre una heterogeneidad de discursos entre los cuales se destacan dos: un discurso conservador, que articula el funcionamiento de los morfemas de masculino genérico siguiendo el Orden del Discurso, y un discurso disruptivo, en tanto se emplea el lenguaje inclusivo como Discurso Alternativo para la construcción de identidades diversas y para evitar, en algunos casos, el uso del masculino genérico. Esta heterogeneidad se replica también en el análisis de procesos y participantes, debido a que, si bien tanto los actores sociales representados a través de la *-a*, *-x* y *-e* participan en procesos materiales, tan solo parte de los sujetos representados con el morfema *a* participan como actores en procesos materiales transactivos y a quienes se les asigna el morfema *-x* participan como actores en procesos no transactivos. En cambio, los sujetos representados mediante el masculino genérico actúan en un porcentaje significativo (75%) como actores en procesos materiales transactivos. Estos resultados dan cuenta de un ordenamiento jerárquico de los discursos, en el que los actores sociales construidos con el morfema masculino son el grupo dominante, y los demás actores sociales, grupos dominados, que son reivindicados por la autora de las notas.

Si bien hay un cuestionamiento del binarismo genérico en los usos del lenguaje inclusivo, sobre todo en relación con la construcción discursiva de identidades trans, es notable el reconocimiento y la reivindicación de las identidades travestis a lo largo de las tres notas que conforman el corpus de análisis. Y, en relación con este último punto, estas identidades siguen siendo visibilizadas incluso cuando quiere hacerse referencia a una totalidad de sujetos: en el texto no hay un morfema único que pueda abarcar ese significado, sino que se apuesta por una acumulación de morfemas.

El presente análisis es meramente exploratorio y puede seguir profundizándose y expandiéndose. Como futuras líneas de análisis, sería posible continuar indagando en la construcción discursiva de identidades en un corpus más amplio y poniendo el foco en otros tipos de procesos, particularmente en los procesos verbales, de los cuales no hay casi ninguna aparición en el corpus utilizado. Creemos

que sería revelador atender a la distribución de tipos de verbos de decir en relación con diferentes identidades genéricas (a qué actores sociales o identidades se les da la palabra, con qué frecuencia, con qué tipo de verbos, etc.). Posiblemente, el análisis arroje resultados similares a los obtenidos en este trabajo.

7. Referencias bibliográficas

Decreto 476 de 2021, 21 de julio de 2021. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/247092/20210721>. Último acceso: jueves 12 de noviembre de 2021.

Gasparri, Javier. 2020. "Acerca del lenguaje inclusivo: cuestiones teóricas, razones políticas". En S. Kalinowski, J. Gasparri, S. Pérez, y F. Moragas (eds.), *Apuntes sobre lenguaje no sexista e inclusivo*. Rosario: UNR Editora.

Fairclough, Norman. 1989. *Language and Power*. London: Longman.

Halliday, Michael A. K. 1994. *An Introduction to Functional Grammar*. London: Edward Arnold.

———. 2004. *An Introduction to Functional Grammar* (3 ed., revisada por Cristian Matthiessen). Londres: Hodder Headline Group. [Traducción, resumen y adaptación de Lucía Molina para la cátedra de Análisis de los Lenguajes de los Medios Masivos de Comunicación (Pardo), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.]

Ley 26.743, 9 de mayo de 2012. Establécese el derecho a la identidad de género de las personas. República Argentina.

Martín Rojo, Luisa. 1997. "El orden social de los discursos". *Discurso: teoría y análisis*, Vol. 21-22, pp. 1-38.

Menéndez, Salvio Martín, Rosalía Bartar y José María Gil. 1999. *La gramática sistémico-funcional. Una introducción*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.

- Romero, María Cecilia y María Soledad Funes. 2018. "Nuevas conceptualizaciones de género en el español de Argentina: una análisis cognitivo-prototípico". *RASAL. Revista de la Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos*. Vol. 2018, pp. 7-39.
- Sánchez Dolores. 1999. "Mujer hasta la tumba. Discurso médico y género: una aproximación desde el análisis crítico del discurso a un texto didáctico de ginecología". *Discurso y sociedad*. Vol. 1, N° 2, pp. 61-84.
- Walsh, Clare. 2001. *Gender and Discourse. Language and Power in Politics, the Church and Organisations*. Londres: Longman.
- Zunino, Gabriela y Dvoskin, Gabriel. En prensa. "Tirándole (de) la lengua a la ESI: con la lengua sí nos metemos". En Báez, Jesica (coord.), *Las Letras de la ESI. Desafíos en el aula de formación docente en la universidad*. Buenos Aires: Editorial Homo Sapiens.

7.1 Corpus

- Flor de la V. "Hacia una ESI no binaria". Página/12. <https://www.pagina12.com.ar/293807-hacia-una-esi-no-binaria>. Publicado el 22 de septiembre de 2020. Último acceso: 15 de septiembre de 2021.
- . "Lohana Berkins, travesti orgullosa". Página/12. <https://www.pagina12.com.ar/272415-lohana-berkins-travesti-orgullosa>. Publicado el 15 de junio de 2020. Último acceso: 15 de septiembre de 2021.
- . "Yo villera". Página/12. <https://www.pagina12.com.ar/284073-yo-villera>. Publicado el 10 de agosto de 2020. Último acceso: 15 de septiembre de 2021.